

Cantabria

EL NUEVO REGIONALISMO

PEDRO VEGA

LA idea de dotar de autonomía a Cantabria puede producir, cuando menos, extrañeza si no perplejidad e incluso parecer descabellada a quien olga hablar de ella por vez primera. Sin embargo, el tema está en la calle, es motivo de conversación y se ha convertido en un problema ineludible para las fuerzas políticas presentes en la Montaña. Santander, tranquila y apacible cuña entre las conflictivas Asturias y Euzkadi, es hoy motivo de preocupación más para el poder central.

En realidad, el proyecto no es nuevo. Ya en los primeros años treinta, el Partido Federal elaboró un estatuto autonómico para lo que denominaba Estado Cántabro, pero que nunca llegó a ser refrendado. Con anterioridad, al hacerse en 1882 la división provincial de España, la corporación santanderina pidió figurase el nombre de Cantabria. Después del centralismo asfixiante de los últimos años, el tema vuelve a ser actualidad con nueva fuerza.

En contra de lo que se pudo pensar apenas hace dos meses en que parecía existir una conciencia general aún con matices diferenciadores, la cuestión regional enfrenta hoy en Santander a los dos campos tradicionales de la política. La izquierda, agrupada en el Organismo Unitario, se declara decidida partidaria de la autonomía regional para lo que hoy es la extensión territorial de la provincia. La derecha quiere mantener los lazos con Castilla y en concreto UCD ha seguido una sorprendente y vertiginosa evolución desde una actitud que parecía claramente autonomista hasta proponer ahora la integración de Cantabria en lo que podría ser una Gran Región Norte con Asturias, Castilla, León y Rioja.

En los últimos tiempos se asiste a un importante esfuerzo para esclarecer la génesis de Cantabria. Recientes trabajos de investigación han llevado al padre Joaquín González Echegaray, del Centro de Estudios Montañeses, a afirmar que el nombre de la región tiene su origen en el pueblo cántabro que la habitaba y su etimología aún no ha sido determinada con precisión. Aparece citada con frecuencia en los escritos de la época romana en que adquirió fama por las dotes guerreras de sus pobladores, que obligaron al emperador Augusto a ponerse al frente

de las tropas del Imperio. Desde entonces a hoy median siglos en los que ahora comienzan a buscarse unas señas de identidad propias.

Pero quien se interroge sobre las causas que dan vida al actual sentimiento regionalista de Santander deberá buscar la respuesta en razones de carácter socio-económico más que en factores históricos o culturales. Cuatro decenios de abandono y marginación han generado este sentir como una especie de mecanismo de autodefensa ante la progresiva recesión de una zona con recursos naturales suficientes para ser más próspera. Baste recordar que Santander ocupa el séptimo puesto entre las

pués de cumplirse el cuarenta aniversario de la "liberación" de la ciudad.

No es ajena a este proceso una burguesía provinciana y dependiente, simple gestora de los intereses de la oligarquía centralista. Carente de iniciativa para potenciar y explotar las riquezas propias, creyó ver un día la panacea en un concierto económico. Hoy habla ya de una adulterada autonomía económico-administrativa que presenta de forma un tanto confusa. Para UCD esto permitirá "invertir y fiscalizar el gasto público, definir la política económica, atraer las inversiones privadas, hacer una ordenación del territorio, legislar en materia de aprovechamiento de

460.000 habitantes, se pensó ya en la entidad regional como marco propicio donde abordar los problemas de regresión económica, abandono del sector pesquero, descapitalización del campo, carencia de infraestructura adecuada y un largo etcétera. El siguiente paso fue la autonomía por simple exclusión de las regiones limítrofes. "Los intereses castellanos y los cántabros — escribe la Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria— son contrapuestos en temas tan claves como la ganadería, eje de nuestra economía provincial".

Con la campaña electoral, la inmensa mayoría de los candidatos, y sus partidos con ellos, se mostró a favor de la autonomía regional. Pasado el 15 de junio el tema adquiere nuevas dimensiones y, finalmente, nace, el primero de agosto, la Junta de Parlamentarios de Cantabria, en este caso no se recurrió al calificativo de "asambleas" para enlazar mejor con las tradiciones locales. La UCD, confiada en su mayoría — cuenta con seis de los nueve parlamentarios—,



Santander, ¿puerto de Castilla?

provincias con mayor déficit de flujos públicos, que en 1976 se elevó a 2.600 millones de pesetas. Madrid queda demasiado lejos y las soluciones tardan o no llegan, mientras crece el convencimiento de que quienes habitan la región deben participar en la adopción de las decisiones que les afectan. Esta es quizá la razón fundamental por la cual se manifestaron miles de personas el 27 de agosto pidiendo "autonomía regional", precisamente un día des-

de sus riquezas naturales, promover su desarrollo industrial, agropecuario y de servicios, planificar su enseñanza y su cultura, y todo con el necesario mantenimiento del equilibrio ecológico y de la calidad de la vida". Vamos, que, como dice, todo.

A comienzos de 1976 es cuando empieza a hablarse de regionalismo cántabro; quien primero lo hizo entonces fue la oposición. Contando con una superficie de 3.043 kilómetros cuadrados y

fue quien llevó la iniciativa. Pero, a la vista de lo que después ocurrió, se dejó pillar los dedos con un manifiesto constitucional donde se establecía como "objetivo primordial propiciar la elaboración de un estatuto de autonomía, si ese fuera el sentir mayoritario de nuestro pueblo", al tiempo que se recababa la colaboración de todos los partidos, asociaciones o entidades.

La autonomía parecía en la palma de la mano contando con el



Crece el convencimiento de que quienes habitan la región deben participar en la adopción de las decisiones que los afectan.



El 27 de agosto, miles de personas se manifestaron pidiendo autonomía. Nadie lo habría imaginado hace unos años.

apoyo del partido mayoritario, pero con el paso del tiempo todo quedó en papel mojado y ya sólo se comparte la necesidad de un plebiscito a través del cual los cántabros, o montañeses, o santanderinos manifiesten si desean un futuro autónomo o no.

En cuestión de semanas los centristas han dado muestras palpables de una incoherencia a la que no podía sustraerse un partido formado ante las elecciones sin una base programática suficiente. Se vislumbraron las primeras discrepancias en torno al estatuto. Los representantes del partido en el poder se declararon siempre partidarios de acogerse al estatuto marco que las Cortes elaborarán próximamente, en tanto que las formaciones situadas a su izquierda, PSOE incluido, se inclinaban por la redacción en Santander y su posterior defensa en Madrid por los parlamentarios.

Paralelamente, para desarrollar el regionalismo latente, se creaba el Organismo Unitario para la Autonomía de Cantabria, que se fijó como primera tarea "abrir un amplio debate público que permita profundizar en el hecho regional". El caso es verdaderamente único en la actualidad y sus integrantes van desde el PSOE hasta la ORT, pasando por hedillistas, democristianos y comunistas, junto con asociaciones regionalistas y las centrales sindicales. Consideran que "sólo la descentralización del poder y la dotación de amplias autonomías a la región permitirán acercar los órganos de poder político, social y administrativo a la mayoría del pueblo, al mismo

tiempo que se garantiza y consolida su participación democrática en ellos".

Así las cosas, el tema parece que empezó a inquietar en las altas esferas. Tras una visita del presidente del Congreso, Fernando Álvarez de Miranda, UCD de Cantabria comienza a mostrarse reticente y acaba difundiendo un manifiesto el 25 de agosto definiéndose por "la integración regional con Castilla y León como nuestra opción más lógica y natural". La cosa no iba a parar aquí. Se vuelve a rizar el rizo y se insinúa la creación de una región con Asturias, Cantabria, Castilla, León y Rioja. Parece olvidarse UCD de lo que afirmaba un mes antes. En el mes de julio su boletín informativo argumentaba que "Cantabria puede ser región, pues tiene mucho tamaño, homogeneidad cultural, física, histórica y económica, según estudios realizados en los últimos tiempos, que, definitivamente, nos excluyen de Castilla, País Vasco y Asturias-León". Sin comentarios.

Lo que convendría saber es si estas ideas emanan de la capital. Las dudas pueden quedar resueltas en las próximas semanas en que la política regional del Gobierno deberá esclarecerse. Hasta ahora no faltaron promesas. Por lo que respecta a Cantabria, conviene llamar la atención sobre el hecho de que las fuerzas presentes en el Organismo Unitario están respaldadas por más del 42 por 100 del electorado. Y aquí nadie piensa en un irredentismo cántabro, sino en una gestión democrática. ■